

PALABRAS DE PAZ

Publicado por Alianza para la Difusión del Conocimiento – N° 3 – Madrid, Primavera 2009

VOLVERTE SENCILLO

PREM RAWAT EN ATENAS, 18 DE JULIO DE 2007



Prem Rawat, también conocido con el título honorífico de “Maharaji”, ha estado viajando alrededor del mundo durante, aproximadamente, 40 años, llevando un singular mensaje de paz.

Hizo su primera aparición pública con tan sólo 3 años de edad, y a los 13 años fue invitado por primera vez a hablar en Estados Unidos y Gran Bretaña.

Su mensaje viene del corazón. Habla de la posibilidad que tiene cada persona de encontrar la paz en su interior, sin importar sus circunstancias.

Desde grandes ciudades a pueblos remotos, millones de personas en el mundo entero se dirigen a él en busca de inspiración y guía. Aunque su público sea cada vez mayor, el mensaje de Maharaji va dirigido a cada individuo.

“Si estás buscando plenitud y paz – dice–, la solución reside en tu interior. Si eso es lo que quieres, yo puedo ayudarte.”

A continuación, presentamos la conferencia que dio Prem Rawat en Atenas, durante su gira europea de 2007.

Aquí estamos, en la gran ciudad de Atenas, para hablar de algo muy sencillo, algo muy hermoso. Hay ciertas cosas en la vida que, si quieres reconocerlas, tienes que volverte como ellas. Te daré un ejemplo de algo que he visto muchas veces: Cuando ves a un niño de tres o cuatro años al que un adulto le está hablando, ocurre que no le habla igual que como lo haría con otro adulto. A menudo, ese adulto se pone a la misma altura que el niño, y empieza a hablar con él como si él también fuera un niño.

Así pues, hay ciertas cosas que, si quieres reconocerlas, requieren que tú te transformes. Y de eso es de lo que he venido a hablar: De una sencillez que te pide que te vuelvas sencillo, para que tú seas capaz de reconocer esa sencillez. Ahora bien, ¿qué significa para ti volverse sencillo? ¿Qué es? ¿Qué es lo que le permite a ese adulto “volverse” un niño, sin ningún tipo de inhibición? Este adulto no haría eso con ninguna otra persona. ¿Qué es? En primer lugar, no existe el miedo a ser juzgado. Sabéis, esta persona no haría eso con sus colegas de profesión; tampoco lo haría con alguien del trabajo, porque puede que tenga el temor de que le juzguen. Pero con el niño... no existe ese miedo. No le asusta ser juzgado.

¿Qué quiere decir volverse sencillo? Porque, en este mundo, la verdad no siempre es dulce. Algunas veces, la

verdad es muy dura y dolorosa. Pero conozco una verdad que, por su propia naturaleza, es extremadamente dulce, extremadamente bella. Porque no está ahí para juzgarte; no está ahí para sopesar que tú eres esto y no eres aquello. Es una verdad que no te vulnera, una verdad que está en sintonía con tu realidad. La realidad.

Estoy aquí para hablarte de una semilla, una semilla que está dentro de ti y que, si se siembra, germinará. No todas las semillas pueden decir lo mismo. Pero hay una semilla que, si la siembras, germinará. Hay una realidad que es tan profunda, tan dulce, tan auténtica que no tienes por qué temerla. Hay una comprensión que es tan clara, tan nítida, que te permitirá ver en tu vida lo que nunca antes habías visto. Tú crees que ya lo has visto todo, crees que sabes mucho. No es cierto.

Alguien me preguntó sobre el Partenón. ¿De qué trataba todo esto? Le dije: “Hubo una época en que Atenas no era tan grande. No existían esos apartamentos que se ven por todas partes. La gente era sencilla, la gente vivía en sus pequeños hogares y, en la cima de la montaña, estaba el templo, para que lo viera todo el mundo.” De hecho, uno de los lugares que visito con cierta regularidad es Ranchi, en la India, y en el lugar donde celebramos el evento hay una colina cercana y, en su cima, hay un templo. Es igual que en la

antigua Atenas; el templo está ahí para que todo el mundo pueda ver dónde se encontraba. Era hermoso, era esplendoroso. Y la gente acudía allí.

¿Y cómo eran las cosas para la gente en aquella época? ¿Cómo eran? No había teléfonos móviles; esto no era ni un sueño para ellos. Tampoco había coches. Todas las cosas que vemos a nuestro alrededor, diciendo: “¡Oh! Mira eso, mira esto, mira aquello”... No había nada de esto. ¿Había nevera? ¡Olvídalo! ¿Y la comida? En ese entonces, realmente, tenías que pensar en cómo conseguirla. Hoy en día no nos preocupamos por la comida. Si tenemos hambre, abrimos la despensa y hay comida. En aquella época eso no existía. Así éramos, gente como tú y como yo. Desde el punto de vista histórico, no llevamos tanto tiempo en la faz de esta Tierra.



Nosotros, como especie, llevamos aquí un período extremadamente corto de tiempo. Esos bichitos que llamamos ranas llevan mucho más tiempo aquí. ¡Ah! ¡Pero nosotros podemos pensar!

¿Y qué hemos pensado? ¿En qué? ¿En qué piensan esas personas? ¿Para qué rezan? Cuando iban al templo, ¿para qué rezaban? Rezaban por las mismas cosas por las que tú y yo lo haríamos: Por la prosperidad, por la paz... “Líbranos de las guerras”, diríamos. Si un padre había perdido a su hijo rezaba, diciendo: “Devuélveme a mi hijo”. Si una mujer no estaba casada y buscaba marido, y no lo encontraba, pedía: “Por favor, consígueme un esposo”.

¿Veis? A fin de cuentas, eso no ha cambiado. Existe una necesidad, y esta necesidad nos mueve. La gente sentía la necesidad de hablar, de comunicarse, y lo hicieron a su manera, lo hicieron a través de ciertos métodos. En América, y especialmente en Sudamérica, utilizaban los tambores. Usaban trozos de madera que golpeaban entre sí para producir tonos muy agudos, que recorrían largas distancias. En Norteamérica, usaban humo para comunicarse a largas distancias, y probablemente funcionaba mejor y de una forma más precisa que los teléfonos móviles. Al menos, no les ocurría eso de... “¡Uy! ¿Qué ha pasado? Se ha cortado la conexión”. El humo lo podías ver, y decir: “Sí, de acuerdo, está diciendo esto y aquello. Ya me he enterado”.

Así que, cubrimos nuestras necesidades, pero a veces olvidamos hacernos esa pregunta tan importante: ¿Qué es lo que necesito? Y es por esto,

es por esto por lo que antes hablaba de una realidad que es tan hermosa. Es por esto por lo que hablaba de una semilla que germinará. Es por esto por lo que hablaba de una comprensión tan clara. ¿Por qué? Porque ésa es una necesidad que todos tenemos: Sentir eso en nuestra vida... una claridad, una sencillez, una comprensión. No sólo preguntas. No, sino tener las respuestas también. No sólo encontrarnos con los problemas del mundo, sino con una solución que yace dentro del corazón de cada ser humano.

Escucha lo que te estoy diciendo. Escúchalo bien, porque no estoy aquí para decirte que estás incompleto. Mucha gente está ahí, en su asiento, pensando en todo lo que digo. Pensando, pensando y pensando: “¿Es cierto, o no es cierto?” “¿Es cierto, o no es cierto?” Sin embargo, escucha lo que estoy diciendo, sin juzgarlo. Escucha lo que digo y te darás cuenta de que te estoy diciendo que todo lo que quieres, todo lo que buscas ya está dentro de ti. Eres más completo de lo que jamás pensaste.

Eres más completo de lo que jamás podrías imaginar. Dentro de ti tienes el mayor tesoro. Dentro de ti tienes la mayor claridad. Dentro de ti tienes el mayor de los sentimientos. Dentro de ti tienes la verdad más grande. Ciertamente, dentro de ti tienes a ese Dios que has estado buscando.

De esto es de lo que hablo. No estoy aquí para decirte que estás incompleto, estás demasiado acostumbrado a escuchar eso. Esto es lo que te ha dicho todo el mundo; todo el mundo te dice lo que no tienes. Todo el mundo te dice cuán incompleto estás. Y tú escuchas todo esto, y empiezas a creértelo.

Sabéis, es como a los perros... nosotros les ponemos nombres a nuestros perros. Ahora bien, el nombre que les damos no es “ruff, grrr”, que entrarían dentro del “vocabulario perruno”. Sino que les ponemos nombres que no están en “su vocabulario”. Quiero decir, que hay gente que llama a su perro “Tommy”. Tommy es algo que nunca escucharás decir a un perro. Ya sabes, si le preguntaras a un perro “¿cómo te llamas?”, puede que te responda “grrr” o “woof”; pero nunca Tommy. Pero el asunto aquí es que si te quedas mirándole y diciéndole “Tommy” suficientes veces, puede que Tommy no entienda lo que quiere decir “Tommy”; pero Tommy no es tonto y, si junta una cosa con otra, caerá en ello: “Ahh, cada vez que esta persona dice ‘Tommy’, me está ‘woof-woffeando’.” Y saca su propia conclusión.

Así que... ¿qué nos pasa a nosotros? Escuchamos todo eso lo suficiente como para decir “eso debo ser yo. Eso debo ser yo”. Y, entonces, alguien viene y te dice: “Mira, lo que estás buscando

está dentro de ti, tu Dios está dentro de ti, tú estás completo. Todo lo que necesitas es un espejo para mirar esto.” Y la mayoría de la gente no puede entender eso. Es triste, es muy triste; pero no lo pueden entender... que tú puedes encontrar tu cielo ahora, y no sólo encontrarlo, sino también disfrutar de él. No sólo puedes encontrar tu paz ahora, sino disfrutar de la paz también. No sólo puedes encontrar tu claridad ahora, sino también disfrutar de esa claridad. No sólo puedes encontrar tu comprensión ahora, sino que puedes disfrutar de esa comprensión también. Y para mí, ésa es la plenitud más increíble que existe.

¿Qué te parecería si estuvieras muriéndote de sed en el desierto y alguien te dijera: “Mira, te llevaré al oasis”, y te llevan al oasis y lo ves, lo tienes delante de ti, y tienes sed; pero, entonces, alguien aparece y te dice: “No puedes beber de esa agua, no tienes permiso para beberla”? ¿Para qué está el oasis? ¿De qué te sirve el oasis? ¿Cómo iba a ayudarte? No sólo se trata de encontrar el oasis; sino, sobre todo... la razón por la que quieres encontrar el oasis es para calmar tu sed, para saciar tu sed. No olvides esto.

¿Cuándo tienes sed? ¿Cuándo? ¿Qué es esta sed? Bueno, físicamente, te da sed cuando tu cuerpo necesita más agua. Tienes “sensores” en tu cuerpo, en tu cerebro, que comprueban el nivel de

sal en tu sistema, y cuando la salinidad empieza a crecer, empiezas a tener sed. Algo pequeño en tu cerebro te dice “necesitas agua, te sientes sediento”. Es una necesidad, no un lujo.

Un día estaba leyendo una revista, le estaba echando un vistazo. Contenía extractos de mis charlas y decía que *cuando este sentimiento deja de ser sólo un deseo y se convierte en una necesidad, es entonces cuando estás preparado.*



¿Qué es un deseo? Decimos: “Quiero esto, quiero aquello”. Viene alguien y me dice: “Yo quiero esto. Tú quieres aquello”. Y ¿qué es una necesidad? Es algo que siento, no un deseo. Una necesidad, algo de lo que tengo necesidad. En mi vida, en tu vida, ¿sientes la necesidad por la paz? ¿Sientes la necesidad por la alegría? Y cuando digo paz, ¿de qué paz hablo? Hay una paz que puedes imaginar, y hay otra paz que no puedes imaginar. Esa paz que no puedes imaginar es la paz de la que hablo.

¿Por qué no puedes imaginarla? Puede que no tengas referencias para hacerlo. Para la mayoría de las personas, cuando llegan a un lugar que es muy silencioso, ¿sabes lo que dicen? Dicen: “¡Ay! ¡Tiene tanta paz!”. Entonces, un sordo... ¿está en paz? Hay gente que hace voto de silencio porque quiere estar en paz. No hablan con nadie. Permanecen en silencio. He visto a sordos y a mudos discutiendo. Usan los dedos y hablan entre sí, y discuten... Pelean usando el lenguaje de signos. Porque hay una paz ideada y hay una paz que es real.

Una paz ideada cambiará. Cuando las guerras ocurren, ¿cual es la definición de paz? Y la gente responde: “La ausencia de guerras”, “cuando cesan las guerras”. ¿Cuál es la definición de paz? La gente tiene sus respuestas: “Mejores cosechas, fin de las sequías, la mejora de la economía, mejor esto y mejor aquello.” Pero hay una paz que está más allá de todo esto. Una paz que danza en el corazón de cada ser humano.

¿Has sentido tu necesidad? No un deseo, no. ¿Cuál es la diferencia? Lo diré de nuevo. Un niño... Un niño puede estar en el cochecito, le puedes estar hablando y le puedes decir “¿quieres caramelos?” Y el niño te dirá que sí. Le puedes decir “¿quieres ese juguete?”, y te dirá que sí. O puedes decirle “¿quieres que te lleve allí?”, y te dirá que

sí. Pero en cuanto el niño vea la necesidad, se acabó la conversación. Se acabó. Y en ese caso, si le dices “¿quieres esto?”, dirá que no. O si le dices “¿quieres eso?”, también dirá que no. O le preguntas “¿quieres aquello?” y dirá que no. O puedes decirle también “¿quieres esto, quieres esto, quieres esto?”, y el niño lo único que hace es llorar. Olvídalo, las conversaciones se paran en seco, no hay nada de qué hablar. Es entonces cuando una sencilla realidad empieza a asentarse. Eres un ser humano. Eres un ser humano. Comprende, pues, aquello que necesita ser... lo que significa ser humano.

¿Qué significa ser humano? Hay dos ocasiones en las que eres tu auténtico ser, tú mismo de verdad: Una es cuando naces. No finges nada, nada en absoluto. No te podías permitir ese lujo, ¿lo sabías? Y después habrá otra ocasión: La última de todas. A nadie le importa. En ese momento, si estás despeinado... no hay ningún problema. ¿El nudo de la corbata sin hacer? Alguien se acerca a ti en ese momento y te dice “te odio”... o te dice “te quiero”... Todo ese tipo de cosas... O, por ejemplo, cuando te dicen “¿te acuerdas de mí, soy tu tío?”... Todo eso. Todo eso por lo que tanto nos esforzamos día a día se desvanece. Todas las aprobaciones. Todas las aprobaciones que mendigamos cada día. El ser aceptados.



Te despiertas por la mañana, estás con la persona que quieres y le dices: “Buenos días”. Este “buenos días” no es algo tan simple, ¿verdad? Este “buenos días” suena inocente, pero no es tan inocente; porque debe ser respondido de la manera adecuada. Conlleva expectativas. Y si el “buenos días” suena como un “lárgate, idiota”, ¿qué pasaría? Dirías: “Te he dado los buenos días y tú me dices ‘lárgate, idiota’.” No es tan simple, hay expectativas.

En esa declaración, tú no has dicho simplemente “buenos días”. De hecho has dicho: “¿Te sigo gustando? Yo te estoy diciendo que te quiero. ¿Tú me quieres también? ¿Va la cosa bien entre nosotros?”. Ese “buenos días” realmente no tiene nada que ver con buenos días. ¿Y qué pasaría si se quedara en silencio? Te levantas por la mañana, ves a tu esposa con una taza en la mano, tomándose el café, y le dices “buenos días”. Y tu esposa simplemente se

queda mirándote. ¿Qué harías? Dirías: “¿Qué, qué he hecho mal? ¿Cuál es el problema? ¿Estás enfadada? ¿Estás disgustada?”. Y esto se debe a que ese “buenos días” no es únicamente una declaración de lo maravillosa y dulce que es la mañana... No, no, no. Lleva un mensaje oculto.

¿Aprobación por parte de nuestros hijos? Sí. ¿Por parte de nuestros compañeros? Sí ¿De nuestros amigos? Sí. Estas son nuestras relaciones, pero déjame hablarte de una relación que no es así. Hay una relación en la que un “buenos días” de verdad quiere decir buenos días. Y la razón por la que el día es bueno no es porque luzca el sol, ni porque sea domingo, ni porque te haya tocado la lotería. No. Es un buen día porque el regalo del aliento ha llegado a ti. Estás vivo.

Estás vivo. Si la naturaleza del ser humano es olvidar, entonces una de las cosas que, sin lugar a dudas, el ser humano olvida es lo que significa estar vivo. Si la naturaleza del ser humano es olvidar, entonces una de las cosas que el ser humano olvida es lo que significa tener este aliento.

Rezamos por muchas cosas. ¿Quién reza por un aliento? Uno más... Aquello que es lo más valioso para ti, te es dado con mayor abundancia. Y el que te sea dado con mayor abundancia no significa que su valor sea menor. Sigue siendo lo

más valioso. De todas las relaciones que tienes, ¿tienes una relación con este aliento? ¿La tienes? ¿Lo comprendes? ¿Lo conoces? O simplemente viene y va, viene y va, y tú estás demasiado ocupado, diciendo: “¡Ah! Mira esto y eso, y aquello.” Y estás ocupado con el teléfono... suena “ring, ring” y dices: “¿Hola? ¿Quién es? ¿Qué ocurre?”. O estás demasiado ocupado con la radio, pensando: “La segunda canción en mi CD. Vale, suena la música. ¡Qué bien! ¡Me encanta!”.

He visto a gente que está a punto de dejar este mundo luchar, retorcerse, patear, anhelando un aliento más, sólo uno más. Esforzándose cada vez más y más... toda su atención se centra únicamente en ese aliento. Así pues, ¿qué relación tienes con tu vida, con tu existencia? ¿Cuál es tu relación con este tiempo que tienes en la faz de esta Tierra?

Sabéis que no soy un científico. No lo soy y tengo que decirte que esto lo he oído, lo he leído, lo he visto en un documental. Y, aparentemente, las personas que dijeron esto sí eran científicos. ¿Y sabes qué dijeron? Que un día esta Tierra no estará aquí. Apareció, como polvo que se juntó, que se comprimió y comenzó a rotar. Y durante la mayor parte del tiempo, la faz de esta Tierra era un lugar completamente, totalmente inhabitable, inhóspito; nadie podía

vivir en ella, nada podía vivir en ella. Luego, se fue enfriando y se fue enfriando, y se fue enfriando. Y durante millones y millones de años, vivieron aquí todo tipo de criaturas. Dinosaurios y bichos, y esto y aquello. Y, sólo recientemente, los seres humanos aparecieron.

Y este proceso continuará. El sol se está volviendo cada vez más grande y más grande, y más grande, y llegará a estar demasiado cerca de la Tierra. Y una vez más, la vida, tal y como la conocemos, desaparecerá de la Tierra. Ahora bien, esto no va a ocurrir mañana. No llevo ninguna pancarta apocalíptica que diga: “Todo se va a acabar... Todo se va a acabar”. No, no, sino que tomará mucho tiempo. Así que no tienes nada de qué preocuparte. No vendas tu casa, ni te mudes a los Himalayas porque allí hace más frío. No se trata de eso. Se trata de cuán transitorio es todo, cuando ni siquiera puedes contar con la Tierra sobre la que pisas. Y, por supuesto, todo lo que hay debajo de esa Tierra y sobre ella es también transitorio. Y a millones de kilómetros de distancia, hasta el sol es transitorio, y la luna es transitoria, y esas estrellas son transitorias. Amigos míos, bienvenidos al “siempre–cambiante” universo. Bienvenidos.

¿Y a qué esperáis? ¿A que todos los cambios cesen? Tengo malas noticias: No van a cesar. De hecho, los cambios

continuarán. ¿A qué estás esperando? ¿Al cielo? Tengo buenas noticias: Está aquí, en ti. ¿A qué estás esperando? ¿A que venga Dios? ¿A que venga? Ves, por definición, Dios no puede venir, porque no se puede ir. Aquel que es omnipresente, que está en todas partes... ¿De dónde viene, y a dónde va?

Así que, si estás esperando a Dios, tengo buenas noticias: Ese Dios que buscas está en ti, siempre lo ha estado. Desde que tomaste ese primer aliento, Dios ha estado ahí.

Y no hablo de tu Dios conceptual. No. No el Dios que se dedica a mirar en los libros. No el Dios que te observa y te dice: “¿Qué estás haciendo? ¿Qué estás haciendo?”. Y, ya sabes, la gente dice: “Dios te está mirando”, y “ve con cuidado, ten cuidado. Dios ve todo lo que haces”. ¿No sabe Dios lo que voy a hacer? ¿No sabe ya lo que voy a hacer? Así que, ¿por qué necesita mirarme? ¿Veis? Se vuelve algo extraño. Se convierte en algo conveniente para nosotros. Algunas veces hacemos a Dios como nosotros, y otras veces lo hacemos como algo superior: “¡Oh! Él es todo”, decimos. Lo hacemos según nos convenga: “¡Ah! Él es simplemente como nosotros.” “Él te está observando.” “¡Oh, no! Él lo sabe todo.” Pero, si Él lo sabe todo, sabe también lo que voy a hacer.



¿Cómo es en realidad? Y esto es algo que he estado diciendo: La gente se inventa la idea del infierno, y a los predicadores les encanta, aman esta idea. Es de esto de lo que hablan: infierno, infierno, infierno, infierno, infierno. Fijaros en las pinturas sobre infierno, increíblemente detalladas. No bromeo... Los dientes, los dientes del monstruo, las uñas, los artilugios para cortar, las llamas, el frío, los ojos, las orejas...

¿Y el cielo? Una verja. Nubes, alguna luz, un par de personas volando por allí. Quiero decir... casi como... una verja. ¿Una verja para mantener a la gente dentro? ¿O es para mantenerla fuera? Así es como describen el cielo.

¿Y qué sabes del cielo? Deberías saber sobre el cielo. Si no sabes sobre el cielo, es que estás en el infierno. Porque, piénsalo bien, ¿qué sería mayor infierno que estar en el cielo y no saberlo, que vivir encima de una

mina de diamantes y mendigar comida todos los días, que estar sentado sobre el tesoro ilimitado y tener que pedirle pan a alguien?

Así que, no tomes mis palabras sin más. No quiero que tomes mis palabras sin más. Quiero que sientas ese cielo. Yo no estoy aquí dándote un sermón. Intento recordarte lo que ya sabes. A veces, en eso consiste la claridad. A veces, la claridad no es todas esas cosas que creemos que es la claridad. A veces, la claridad es que te recuerden quien eres. Eso es todo. ¿Es esto una filosofía? Es un sentimiento, no una filosofía, un sentimiento. Sentir el cielo.

Comprender el valor de este aliento, sentirse vivo todos y cada uno de los días. La mayoría de las personas, ¿qué sienten cada día? Sienten confusión. ¿Qué se preguntan a sí mismos? Se preguntan: “¿Hacia dónde va esto?”. Los seres humanos somos los más afortunados. No deberíamos preguntarnos “¿hacia dónde va esto?”. Deberíamos decir: “Gracias por ir hacia donde vamos. Gracias por este aliento. Gracias por esta vida. Gracias por el día de hoy. Gracias. Gracias”.

Porque, ¿sabes una cosa? Un día, esta Tierra ya no estará aquí. Pero tú has venido, y mientras la Tierra existía, tú estuviste aquí. Estuviste aquí. Y no

volverá a haber otro como tú otra vez. Nunca, jamás. Así de único eres, pero tienes que sentirlo en tu vida. No requiere mucho. Porque... ¿cómo funciona? Aquello que más practiques, es en lo que te volverás muy bueno. Así eres: Aquello que más practiques, es en lo que te volverás muy bueno.

Hay un dicho en la India... Sabéis... Allí tienen pozos, con una cuerda y un cubo. Así que, la gente echa el cubo dentro y tira de él con la cuerda. Y esta cuerda que se mueve hacia delante y hacia atrás sobre la piedra, si lo hace suficientes veces hará mella en la piedra, aunque ésta sea más dura que la cuerda. Así pues, aquello que más practiques, es en lo que te volverás muy bueno.

Si practicas aquello que te llena de gratitud, te volverás bueno en ello. Si practicas aquello que te trae claridad, te volverás bueno en ello. ¿Qué pasaría si lo que más practicaras fuera traer ese sentimiento a tu vida? Entonces, te volverías bueno en ello. Ser consciente... practica esto más que cualquier otra cosa, y esto se volverá fácil para ti.

¿Y el Conocimiento? El Conocimiento ha sido descrito de formas muy, muy, muy diversas, y puede ser descrito de una sorprendente cantidad de maneras. ¿Es el Conocimiento un espejo? Por supuesto que lo es. ¿Es una manera de llevarte dentro de ti? Claro que sí. Y es

el Conocimiento lo que hace que estas palabras no sean sólo palabras, sino una dulce y hermosa realidad. De otro modo, esto sería como venir, sentarse, escuchar y decir: “¡Wow!” y adiós.

La diferencia entre decir “¿Hmm?” y “¡Ahhh!” es el Conocimiento. Lo que he dicho es fascinante, es “¿Hmm?”... Pero si el Conocimiento entra en tu vida, lo convertirá en “¡Ahhh!” Y es real, es real. Es para toda tu vida.



Es lo único, lo único que conozco, que sigue funcionando hasta el final. No se trata de desear. Lo he visto. Lo he visto. ¡Lo he visto! Esa conexión, esa conexión... Os cuento algo que me pasó recientemente: Hay una señora, que está ya en sus 90's, que vive en una residencia y a la que conozco desde hace mucho tiempo. Ella solía ser una instructora a tiempo parcial y le encanta hablar del Conocimiento. Y yo estaba de camino hacia otro lugar, y quería detenerme

para visitarla, cuando escuché que ella iba a venir a uno de mis eventos, así que organicé una reunión con ella. Su hija me escribió un e-mail hablándome sobre ella, en el que decía: *“Maharaji, tú sabes... mi madre está envejeciendo y lo está pasando mal con algunas cosas de su vida, ya no reconoce algunas cosas, sabes. Las cosas se le vuelven borrosas. Pero, cuando habla sobre ti o sobre el Conocimiento lo tiene claro como el agua.”* Esto prueba, por supuesto, que aquello que más practicas, se te hace fácil.

Pero así es la fascinación por este Conocimiento. Así es la belleza de este Conocimiento. Aquello que está contigo hasta el final. No el miedo, no la larga lista de deseos; sino aquello que te trae serenidad, que te trae esa tranquilidad hasta el final.

¿Cuán... cuán único es esto? ¿Cuán hermoso? Tú, en tu vida, ¿reconoces esa necesidad? No un deseo, sino una necesidad. En algún momento, la necesidad sustituirá cualquier deseo. En algún momento. Si no se cumplen todos tus deseos, quizás lo peor que te pueda pasar es que te sientas decepcionado. Pero si tus necesidades no son satisfechas, esto va más allá de la decepción. La necesidad: Puede que quieras un coche azul, pero necesitas tu aliento. Para un sediento, el agua es una necesidad. Quizá una corbata sea un deseo, pero el agua es una necesidad.

Es así de simple. Espero no haber pintado una imagen complicada, sino una sencilla. Porque, si quieres ver esa sencillez de la que hablo, tú tienes que volverte sencillo también. Y si no sabes cómo volverte sencillo, entonces tienes un problema. Tienes un problema. Te daré un pequeño ejemplo: Imagina que no llevas una rueda de repuesto en tu coche. Conduces y no la necesitas, conduces y no la necesitas, conduces y no la necesitas. Pero el día que la necesites no la vas a tener.

El mundo no quiere que seamos sencillos. Y te diré algo: No se trata de si eso va a pasar o no. Va a suceder, sin ninguna duda; ocurrirá. Y ¿de qué hablo? La tormenta vendrá. No se trata de si vendrá o no, sino de cuando vendrá. La tormenta vendrá, y la tormenta te pondrá en tu sitio. Absolutamente garantizado. Y si no sabes cómo ser sencillo, no vas a ser capaz de volar desde tus alturas. Te caerás. La tormenta vendrá.

¿Qué es el Conocimiento? ¿Algo que detiene las tormentas? No. No recibas el Conocimiento para detener las tormentas. No detiene las tormentas. Esto es lo sí hace el Conocimiento: Cuando la tormenta llegue, lloverá y todo se mojará... y el Conocimiento es un paraguas. Así que, cuando llueva, abre el paraguas. No puedes detener la tormenta; pero no tienes por qué mojarte. No tienes por qué mojarte.

Esto es de lo que hablo una y otra vez, y otra, y otra, y otra, y otra vez, y todas las veces que puedo y de todas las maneras posibles, porque no sabes lo que te estás perdiendo cada día que pasa. Un día, te darás cuenta; pero será demasiado tarde. Y demasiado tarde, no es bueno. No es bueno. ¡Hazlo ahora! Hazlo ahora, para que puedas entender. Hazlo ahora, para que experimentes. Hazlo ahora, para que nunca sea demasiado tarde. Porque nunca es demasiado tarde si aceptas el reto, si aceptas esa posibilidad en tu vida ahora. ♥



CONÓCETE A TI MISMO

Hace ya mucho tiempo, un grupo de ovejas y su pastor recorrían un valle. Mientras tanto, en las proximidades, una leona acababa de parir un único cachorro, que al poco tiempo de nacer empezó a saltar y a correr de un lado a otro en busca de comida.

Tanto el pastor con sus ovejas, como la leona con su cachorro, fueron sorprendidos por una fuerte tormenta. Por causas del destino, uno de los rayos de la tormenta cayó sobre la leona, dejando huérfano al cachorro.

El pequeño león estaba muy asustado. Pero, afortunadamente, al poco tiempo de cesar la tormenta, el pastor oyó los maullidos del leoncito y fue en su búsqueda. Al encontrarle, sintió gran compasión por el pequeño y decidió llevárselo y cuidarlo.

El pastor dejó al leoncito en el redil, junto a las ovejas. Una de ellas lo amamantó y cuidó de él. Y así, el cachorro de león fue creciendo entre el rebaño, como una oveja más.

Con el tiempo, el leoncito ya era “toda una oveja”, había aprendido todos sus comportamientos y olvidó su verdadera naturaleza felina. Y siguió creciendo, y se convirtió en un joven y hermoso león, o más bien

“oveja”. Y las demás ovejas le querían y aceptaban como uno más del rebaño.

Este nuevo miembro era, no obstante, algo extraño y sus balidos eran bastante desentonados; la extraña “oveja” no andaba del mismo modo que las demás, pero estas diferencias no impedían que ellas le consideraran parte del grupo.

El león vivía con el rebaño, comía pasto e intentaba balar como las ovejas. Y un día, mientras pastaban, un gran león de la jungla observaba, sin dar crédito a lo que sus ojos veían: ¡Un león comiendo pasto... entre las ovejas! Este león no lo podía creer. ¡Esto era imposible! Allí estaba el joven león paseando, comiendo y jugando entre las ovejas, con sorprendente naturalidad.

Y el gran león de la jungla seguía observando, y aún no podía creer lo que veían sus ojos. Así que decidió acercarse cuidadosamente al joven león, mientras éste jugueteaba apartado del resto del grupo. El joven león al verle, salió corriendo despavorido para evitar ser cazado.

El gran león no entendía nada y decidió correr tras él, y le gritó: “*¿Qué haces? Espera... no corras, quiero hablarte...*” Pero el joven león seguía corriendo, sin hacer caso.

El gran león pensaba para sí: “Debe haberse vuelto loco”. Y siguió persiguiéndolo hasta que, finalmente, lo alcanzó. El joven león estaba arrinconado, temblando de miedo. Y, entonces, el león de la jungla le dijo: *“¿Se puede saber qué haces? El joven león le respondió: “Huyo de ti porque quieres comerme.”*

El gran león le dijo: *“¿Estás loco? No quiero comerte... ¡Tú eres un león!”*. El jovencito, asustado, respondió: *“Sí, bueno... lo que tú digas; pero, por favor, no me comas.”*

El gran león respondió: *“No voy a comerte... te digo que eres un león.”* El jovencito, más asustado aún, le dijo: *“No, soy una oveja... y tú quieres comerme.”*

El león de la jungla intentó calmar al jovencito, diciéndole: *“No te miento, no quiero comerte. No eres una oveja... eres como yo, eres un león. Ven conmigo y te lo enseñaré.”*

El joven león no se fiaba del grande y se resistía a acompañarle. Así que el gran león tuvo que hacer verdaderos esfuerzos para llevarle hacia un estanque, mientras el joven le decía: *“Déjame, quiero volver con los míos.”*

El león de la jungla insistía y poco a poco lo iba llevando hacia el estanque, mientras el “león-oveja” se quejaba.

Por fin, llegaron al lugar y el gran león le dijo: *“Mira... mira tu reflejo y descubre quién eres en realidad.”*

El joven león se miró reflejado en la quieta superficie del estanque y, por primera vez en toda su vida, rugió. Había recordado quién era, había recordado su verdadera naturaleza, y dijo: *“No soy una oveja. Soy igual que tú. ¡Soy un león!”*.

Y estaba tan agradecido con el gran león... y le dijo: *“Gracias, gracias por enseñarme quién soy en realidad. Por favor, déjame seguirte.”* Y el gran león le dijo: *“No tienes que darme las gracias, pues yo no he hecho nada. Tú ya eras un león, únicamente lo habías olvidado. Yo sólo te he facilitado un espejo en el que observar lo que ya eres en realidad.”*

Y así, el joven león siguió al gran león hacia la jungla, y en poco tiempo recuperó su verdadera naturaleza... Estaba orgulloso de ser un león, de rugir... Dejó sus miedos atrás y encontró la verdadera felicidad, tras conocerse a sí mismo. ✿



PARA SABER MÁS

“Hablo de descubrir algo tan profundo, que estarás agradecido de haberlo encontrado por el resto de tu vida. Encontrar en tu interior un pozo del que nunca más tendrás que irte sediento, ésa es la posibilidad del ser humano. Alcazar esta posibilidad, no porque yo te lo diga ni porque lo hayas leído en un libro, sino porque has oído la llamada de tu propio corazón para estar satisfecho. Y si no has oído esa llamada, entonces escucha a tu corazón en silencio y oirás la voz que ha estado llamándote toda tu vida.”

“Es un proceso de descubrimiento. Todo lo que necesitas ya está dentro de ti. Ve un poco más despacio, baja el volumen, y comenzarás a oír algo más. Empezarás a oír un dulce sonido, que te pide que estés satisfecho.”

“Lo que ofrezco son más que palabras. Ofrezco la forma de acceder a la experiencia de paz y plenitud que está en tu interior. Yo lo llamo Conocimiento... El viaje del Conocimiento es un viaje de auto-descubrimiento. Para aquellos que desean hacer este viaje, les ofrezco ayuda para prepararse y les doy continua inspiración para que disfruten toda su vida.”

Maharaji

Si deseas descubrir más sobre la posibilidad de experimentar la auténtica paz y la plenitud que hay en tu interior, Prem Rawat ofrece un modo práctico de hacerlo, que llama **Conocimiento** –4 sencillas técnicas para conectar con tu interior.–

Para ayudar a las personas interesadas a aprender las técnicas del Conocimiento, ha creado un proceso de aprendizaje llamado **Las Llaves**, las cuales están disponibles en juegos de DVDs.



Para saber más sobre las llaves, puedes visitar la siguiente página web:

www.lasllaves.maharaji.net

También puedes llamar al teléfono:

902 25 50 60

O visitar el local **PALABRAS DE PAZ**

c/ Cava Alta, 44

28005 Madrid

Teléfono: 91 365 20 49

Horario:

Jueves y Viernes de 16:00 a 20:00

Sábados de 10:30 a 14:30

y de 16:00 a 20:00

Domingos de 12:00 a 16:00

ACTIVIDADES LOCALES SOBRE EL MENSAJE DE PREM RAWAT

En distintas ciudades y localidades de España, se realizan eventos de presentación del mensaje de Prem Rawat (Maharaji)

Para más información, visita la web:

www.lapazesposible.info

O llama al teléfono: 902 25 50 60



"PALABRAS DE PAZ" EN LA TV

Para conocer las localidades de España donde se emite la serie "Palabras de Paz", visita el siguiente enlace web:

www.info-es.net/palabrasdepaz/index.html

O llama al teléfono: 902 25 50 60



WEBCAST, EVENTOS ON-LINE

Existen varios recursos para disfrutar de las conferencias de Prem Rawat desde tu ordenador.

Visita las siguientes páginas web:

www.mspeaks.com

www.lapazesposible.tv

<http://webcast.visionsinternational.org/>



RECURSOS AUDIOVISUALES

Para acceder al mensaje de Prem Rawat en otros formatos, como MP3, Podcasts, DVDs, CDs, etc., visita:

www.eurcommunications.org

www.info-es.net/multimedia/index.html

PROYECCIONES EN MADRID Y ALREDEDORES

En la "Alianza para la Difusión del Conocimiento" se proyectan regularmente conferencias sobre el mensaje de Prem Rawat.

Dirección: C/ Almarza, 66 – Chalet (Madrid, autobuses 7, 70, 107 y 9)

Horario: Todos los viernes (excepto festivos), a las 19:00 horas.



También se realizan eventos en otras zonas de Madrid capital y alrededores.

Para conocer la programación del mes llama al teléfono: 91 365 20 49

O visita la web: www.madrid-info.org

PALABRAS DE PAZ

Edición N° 3

Madrid, Primavera 2009

Director y Editor

Antonio Moraga

Consejo Editorial

M^a Luisa Dávila

Alianza para la Difusión del
Conocimiento®

C/ Almarza, 66 – 28033 Madrid

Telf.: 902 44 12 44

info@conocimientodelser.com

www.conocimientodelser.eu

© Copyright 2009

Impresión zonagraphic.es